

Imagología: leyendo imágenes e imaginarios desde la Península Ibérica

María Jesús Fernández García
Universidad de Extremadura
mjesusfg.merida@gmail.com

En el conjunto de los enfoques que pretenden leer la literatura evidenciando la construcción discursiva de la identidad, la Imagología aporta su especificidad al focalizar muy particularmente aquellas imágenes referidas a la identidad nacional, es decir, aquellas representaciones que pretenden aprehender y caracterizar al otro que procede de un espacio cultural diferente, buscando así un retrato del extranjero (y de lo extranjero en sentido extenso) que metonímicamente representa a un conjunto nacional. Con este sentido, ciertamente concreto, la Imagología se interesaría primeramente por trabajar las representaciones que la literatura ofrece, pues es “in the field of imaginary and poetical literature that national stereotypes are first and most effectively formulated, perpetuated and disseminated”, como señala Joep Leersen.¹

Las fronteras de la lectura imagológica, sin embargo, se presentan más flexibles en la práctica, al incorporar como objetos de estudio, además de todas las modalidades del literario, otros discursos culturales (por ejemplo, el cinematográfico, publicitario, manuales de didácticos, etc.) y preocupaciones e intereses de dominios diferentes (sociología, antropología, historiografía, filosofía, marketing, etc.), que comparten entre sí el cuestionamiento identitario como piedra angular de su interpretación de lo real. La interdisciplinariedad y la transversalidad, aun siendo beneficiosas y enriquecedoras de las lecturas y de sus matices, no desenfocan la especificidad que la Imagología, como perspectiva y método, aporta a los estudios de Literatura Comparada, diferenciada de la indagación sociológica y antropológica, aunque en diálogo con ellas.

¹ En “History and method”, en Manfred Beller y Joep Leersen (eds), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters* (Amsterdam/New York, Rodopi, 2007, p. 26).

Partiendo, pues, de la complejidad de las representaciones caracterológicas de la identidad y la alteridad que la literatura (junto a otros discursos artísticos y culturales) fija y difumina, la aproximación imagológica al objeto de estudio se realiza necesariamente teniendo presente la dialéctica que abarca lo propio y lo ajeno implicándose mutuamente, de ahí que el enfoque imagológico se articule en una doble dirección: la de la producción y difusión de auto y hetero-imágenes. Esta imbricación entre ambos tipos de figuraciones confiere cierta complejidad a la noción de *imagotipo* (en relación, por ejemplo, a la de estereotipo), concepto que ha venido a adquirir un auténtico valor funcional, como instrumento metodológico. Así lo evidencia su presencia en los estudios recopilados en este volumen.

Aunque los estudios imagológicos han recibido mucha más atención en el ámbito de ciertas universidades europeas que en el peninsular², recientemente han ido surgiendo en el contexto ibérico publicaciones académicas que indagan en la literatura y la cultura desde una perspectiva imagológica³, lo que indica que, sin ser un área mayoritaria, es una vía de estudio que va alcanzando cierta solidez y en la que es posible vislumbrar un amplio espacio por explorar. A ello quiere contribuir este número de la revista *Limite* que, para su parte monográfica, propuso a la comunidad científica adentrarse por las diversas maneras de mirarse las culturas española y lusófonas. La respuesta se resume en una serie de artículos que mayoritariamente se vuelcan sobre el discurso literario, área tradicionalmente privilegiada para el análisis imagológico, y que tienen en casi todos los casos a Portugal como horizonte de este mirar hacia el otro y hacia sí mismo. Y es esta doble dirección, en que, como decíamos, se articula la investigación imagológica, la que distingue trabajos que se interesan por representaciones que persiguen una auto-imagen de Portugal, como los de Maria João Simões, Cândido Martins, José Alberto Ferreira, Fernando Venâncio, Iolanda Ogando y Enriquer Santos

² Sin duda, actualmente el centro académico más activo en el desarrollo de la Imagología como disciplina de la Literatura Comparada se encuentra en la Universidad de Amsterdam, de donde parte la publicación de la colección *Studia Imagologica*, dirigida por Joep Leersen.

³ En este sentido, cabe aquí destacar la obra *Imagotipos literários: Procesos de (des)configuração na Imagologia Literaria* (Coimbra, 2011), coordinada por Maria João Simões y publicada por el Centro de Literatura Portuguesa de la Universidad de Coimbra y, en la misma línea, *Imagologías Ibéricas: contruyendo la imagen del otro peninsular*, coordinada por M^a Jesús Fernández y Maria Luísa Leal y publicada por el Gobierno de Extremadura (Mérida, 2012)

Unamuno, de aquellos dedicados a la interpretación de hetero-imágenes que sintetizan una manera de pensar lo ajeno, como los de Eloy Navarro y Ângela Fernandes.

A pesar de que esta distinción permitiría articular los contenidos del volumen, hemos preferido adoptar para la presentación de los trabajos, en primer lugar, un criterio cronológico que atiende a la representación imagológica en el discurso literario privilegiando la proximidad temporal y espacial. Así los dos primeros artículos nos descubren la imagen que de Portugal sintetizaron en sus respectivas obras dos autores españoles de la primera mitad del siglo XX vinculados vitalmente entre sí y con Portugal: Carmen de Burgos y Ramón Gómez de la Serna, que representan aquí a una generación que sintió un “súbito interés” por Portugal alimentado por la proclamación de la República y la participación del país en la Primera Guerra mundial. Carmen de Burgos y Gómez de la Serna, cuya obra estudian Eloy Navarro y Ângela Fernandes respectivamente, viajan a Portugal en 1915 y a partir de ese momento se van enraizando en el país, participando en actos culturales y escribiendo crónicas que descubren la cultura portuguesa a los españoles y la española a los portugueses. Descubrimiento es la palabra que emplea De la Serna para resumir el contacto con Portugal; Eloy Navarro añade autodescubrimiento, al menos en el caso de Carmen de Burgos. Según el autor, la escritora plasmaría una imagen de Portugal desrealizada por el entusiasmo y la sublimación de la naturaleza, que experimenta como auténtico paraíso terrenal, con el mar como principal agente y Lisboa como espacio sagrado de la libertad republicana. No escapa tampoco a una visión romántica del país vecino y a la justificación de un “alma nacional”. Pero la hetero-imagen de Portugal es al mismo tiempo auto-imagen de España, pues, para Carmen de Burgos, Portugal es una España “desplazada” tanto en el plano espacial como temporal, aunque no con el sentido de atraso, muy al contrario, dado que, como advierte Eloy Navarro, el túnel en el tiempo lleva a Carmen de Burgos a ofrecer la evolución política portuguesa, con su paso del liberalismo romántico a la república, como un auténtico modelo de actuación política. Concluye el autor de este trabajo que el resultado es un mirar a Portugal para ver a España, completando así el retrato de la Península Ibérica, y percibir el alma de su pueblo como imagen “armónica y complementaria” de la española.

Por su parte, Ângela Fernandes se acerca a la narrativa de Ramón Gómez de la Serna con el propósito de indagar en la

representación de Portugal en tres narraciones del escritor madrileño ambientadas en este país. Concluye la investigadora que la idea de Portugal que nos traslada Gómez de la Serna es la de un espacio límite que solo permite mirar hacia lo lejano y la de una temporalidad anclada en el pasado, por lo tanto sentida como distante en el espacio y en el tiempo. Siguiendo su vocación de constructor de imágenes, también Gómez de la Serna interpreta Portugal a través de metáforas, no siempre impregnadas del entusiasmo habitual de los lugares comunes: desde la ventana en la obra *La quinta de Palmyra* hasta Portugal como hospital que interna a enfermos provenientes de su imperio colonial en el cuento "El cólera azul". Este último ofrece, según la autora del estudio, un "retrato sombrío" que evidencia cómo Gómez de la Serna percibió, y trasladó a la ficción, una identidad portuguesa que no había conseguido acomodarse a su condición colonial.

Abrimos, así, este volumen con dos artículos que en gran medida se complementan, descubriéndonos a dos escritores pertenecientes a una generación de españoles que, primero, vio en Portugal el país romántico donde permanecían inmutables los deseos del liberalismo revolucionario, para después ir transmutando esta imagen contagiándose de desilusión. El retrato del Portugal colonial se vincula a este sentimiento.

De la construcción de la heteroimagen del país vecino, asentada en representaciones de escritores extranjeros, que es, al mismo tiempo y por efecto especular, auto-imagen de España, pasamos a otros dos estudios sobre literatura portuguesa de inicios del siglo XXI que nos encaminan al ámbito de las auto-representaciones de Portugal por autores nacionales.

Maria João Simões, que como señalamos es una veterana investigadora en el ámbito de la Imagología, nos ofrece dos lecturas de sendas narrativas de Lúcia Jorge y de José Luís Peixoto, ambas publicadas a principios del siglo XXI por dos escritores que ocupan un lugar destacado en el campo literario portugués.

La investigadora se adentra en la narrativa reciente portuguesa para evidenciar la dificultad de la representación literaria de los entramados multiculturales en que la sociedad portuguesa contemporánea se ha convertido, al incorporar nuevos colectivos y al generalizarse procesos como el de la inmigración, que viene a enlazarse con el aún reciente de la emigración portuguesa. El

cuestionamiento identitario, central en el pensamiento de nuestro tiempo, es representado literariamente a través de personajes que habitan en la hibridez, entre el desarraigo respecto a sus espacios de procedencia y las dificultades del acogimiento.

A través de la analogía de los estratos geológicos, la autora va desentrañando las capas identitarias y las sobreposiciones culturales que aparecen reflejadas en las novelas a través de una gran variedad de personajes que muestran identidades híbridas, transnacionales, creando un complejo juego de representaciones de la autoimagen y de la heteroimagen. Su lectura convoca a la Imagología como perspectiva útil en este análisis de la representación de lo propio y de lo ajeno. En *Myra* de Maria Velho da Costa, encuentra una imagen de Portugal sin edulcorantes, tierra que no acoge y, al contrario, se muestra dura e inhóspita para el inmigrante. En *Livro* de José Luís Peixoto, los emigrantes experimentan una identidad fluctuante resultante de la sobre-posición de vivencias culturales diversas. En ambos casos, según Maria João Simões, siguiendo al sociólogo Zygmunt Bauman, el migrante responde a la noción de “ser líquido”, con un sentimiento de pertenencia ambiguo y ambivalente.

Por su parte Cândido Martins encuentra en la última novela del poeta Nuno Júdice, *Implosão*, importantes filiaciones textuales con autores de la tradición literaria portuguesa con la que esta obra conectaría sintonizando tanto con el espíritu crítico respecto al presente de Portugal como con las imágenes de que se sirve. Con la crisis económica como telón de fondo, según Cândido Martins, destaca en este relato la imagen de una patria escuálida, dentro de un sistema democrático fallido, que es metafóricamente representada como un cadáver que reposa en su ataúd velado por los personajes principales. Un autoimagen de decadencia trágica de Portugal que se inscribe en una reflexión de larga tradición en la cultura portuguesa e que se entrelaza con otra imagen histórica, la de nación heroica, sostenida por la mirada en un pasado glorioso. Autoimágenes opuestas, que pendularmente presiden el imaginario colectivo portugués. Autoimagen de la decadencia que se refuerza por medio de un tejido de referencias intertextuales que el investigador señala y que van desde Camões, pasando por Antero de Quental hasta Guerra Junqueiro. De este modo desde los años finales del XIX, época de Eça de Queirós y de su generación, se tendería un puente ideológico hasta la segunda década del siglo XXI, en que resurge la modelización de una autoimagen intensamente deformadora y anti-heroica, basada en

la recurrente idea de la decadencia, ahora agudizada por la crisis económica. El autor de este trabajo caracteriza la obra, además, como una auténtica narrativa estática, filiada en la obra teatral de Fernando Pessoa *O Marinheiro*, de la que se evoca tanto un escenario, el del velatorio, como un sentimiento de tristeza interpretado como forma de ser del pueblo portugués. Por último, el investigador destaca en esta narrativa el cuestionamiento que propone sobre el papel de los escritores en el contexto de crisis.

Pasamos a un enfoque diferente en los trabajos de José Alberto Ferreira y Fernando Venâncio que compartirían el interés y la indagación en determinados “lugares comunes” del pensamiento de la intelectualidad portuguesa referentes a la literatura dramática y a la lengua, como demuestran los minuciosos recorridos que ambos autores hacen por la bibliografía especializada para identificar la rigidez y la expansión de dichas “certezas”.

José Alberto Ferreira estudia en su artículo la dinámica que imágenes y contraimágenes de sentido opuesto establecen entretejiendo lo que en el ámbito de los estudios imagológicos se ha denominado *image*⁴, integrando polaridades, como sucede en el estereotipo de Portugal como “Un país de poetas, sin cabeza para el drama”, autoimagen de dos elementos encadenados que se afirman en paralelo, como las dos caras de una moneda, negando la existencia de un auténtico teatro portugués de altura, consideradas por tanto como excepciones la producciones de Gil Vicente y Almeida Garrett.

El trabajo focaliza el protagonismo que en este proceso tiene Garrett, que será el primero en expandir la idea de la debilidad del genio teatral del pueblo portugués, hasta convertirse, por vía de la repetición, en rasgo identitario. También es el artífice de la separación de Gil Vicente de su contexto epocal y su elevación a la categoría de padre del teatro portugués. En ese imagotipo sobre el teatro portugués, Garrett cumple el cometido de destacar la figura de Gil Vicente y de mostrarse a sí mismo como fundador y continuador del dramaturgo del quinientos. El autor del trabajo hace un recorrido por las historias del teatro portugués para confirmar este *image* que resulta del

⁴ Concepto definido por Joep Leersen en “Image” (Manfred Beller and Joep Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literaty Representation of National Characters* (Amsterdam/New York, Rodopi, 2007, pp. 342-344) como encuentro de imágenes contrapuestas que no se excluyen unas a las otras, sino que se fusionan en una sola, mucho más compleja.

seguimiento que se hace de las teorías teatrales de Garrett y de sus opiniones, de modo que, desde Anselmo Braamcamp Júnior, Latino Coelho, Xavier da Cunha, Eça de Queirós, Raul Brandão, Fialho de Almeida y, ya en el siglo XX, Costa Pimpão o Gustavo Matos Sequeira, todos estos críticos contribuirán a su difusión. Frente a ellos, se alza otra línea, encabezada por Teófilo Braga que se empeñó en demostrar la existencia de un *corpus* de teatro portugués de calidad, línea de revalorización de autores menores que en gran medida se continúa con la historiografía literaria que revisará la historia del teatro portugués de Luciana Stetagno Piccio, Luiz Francisco Rebello o José Oliveira Barata, como estudia el autor de este artículo.

El único trabajo de esta serie que se encuadra en el ámbito lingüístico es el de Fernando Venâncio, quien se encamina por la relación entre castellano y portugués desde el punto de vista léxico, sugiriendo cómo cada época configura su propia imagen sobre las lenguas. Así, el castellano, al contrario que el francés, nunca fue sentida como una lengua que amenazase la pureza del portugués y, por ello, los castellanismos han cruzado la frontera lingüística entre ambas lenguas entrando y saliendo por ella sin dificultad. Partiendo de la abultada presencia de léxico español en la lengua portuguesa y con la obra del escritor portugués Aquilino Ribeiro como primer ejemplo, en nada sospechoso de otra cosa que no sea casticismo y uso del portugués más vernáculo, el autor de este trabajo demuestra con su recorrido lo que considera un proceso recurrente en la historia de la lengua portuguesa: la incorporación de vocablos españoles, que nunca fue objeto de análisis detenido ni de censura abierta, pues no hubo una auténtica consciencia de la castellanización del portugués que ello pudiera suponer. Al contrario, mucho de este léxico pasó a sentirse como vernáculo portugués y reflejo de buen uso. Junto a Aquilino Ribeiro, el autor señala y estudia otros nombres como Fialho de Almeida, António Feliciano del Castilho, para acabar en fechas más actuales con José Saramago como usuario habitual de vocablos españoles.

En ocasiones, el patriotismo lingüístico llevó a percibir como vernáculo lo que es apropiación y resultado de préstamo, una auto-ilusión, como la denomina el autor de este trabajo, de estar usando un patrimonio sin duda portugués y, más aún, de estar revitalizando aquel conservado en los medios más castizos y populares. Declara Fernando Venâncio no haber encontrado nunca a lo largo de la historia una actitud “diferencialista” que llevara a estudiosos de la lengua

portuguesa a indagar en la procedencia de un término para proponer el uso del vocablo reconocidamente nacional. Mientras que el francés fue limpiado, los castellanismos fueron absorbidos con tranquilidad, con pocas llamadas de atención desde el medio académico e investigador portugués. Para Fernando Venâncio hay dos explicaciones al fenómeno: el proyecto ibérico y la convicción de que tales términos no eran sino vernáculo portugués.

Un estudio novedoso que viene a subrayar el interés y la pertinencia de aplicar el enfoque imagológico a otros discursos culturales y artísticos es el que nos ofrecen Iolanda Ogando González y Enrique Santos Unamuno al escoger como objeto de estudio un juego de mesa de contenido histórico llamado *Quinto Império*, para evidenciar la relevancia de las representaciones cartográficas en la construcción imagológica y, más aún, en la transmisión de un imaginario histórico a través de un producto lúdico-didáctico. Parten los autores de que este tipo de juego, por sus características formales (representación cartográfica) y por su contenido (preguntas sobre la historia y la cultura portuguesas), puede ser tratado como un perfecto objeto de estudio para comprender cómo la cultura lusa es categorizada y difundida entre el público y, especialmente, entre los escolares, teniendo en cuenta los fines didácticos que se propone. Además, la importancia de los juegos cartográficos, entre los que se incluiría este *Quinto Império*, en la construcción de imágenes mentales estaría avalada, según los autores de este artículo, por eminentes ludólogos que han subrayado tanto la influencia de este tipo de productos a la hora de transmitir determinados contenidos simbólicos e ideológicos y de expandir una imaginación geopolítica, vinculados al concepto de nación, como su capacidad para crear nuevos espacios. Además del atento análisis de la representación espacial en el planisferio-tablero donde se desarrolla el juego, evidenciando las relaciones que existen entre tales representaciones y el imaginario geopolítico y cartográfico portugués a lo largo de su historia, hacen los autores un minucioso recorrido por la tradición de los juegos cartográficos, ampliamente documentada en historiadores del juego y ludólogos.

Concluimos con el único artículo que nos traslada al contexto de producción literaria africano, si bien esta localización no está exenta de salvedades, como Tobías Brandenberger explica, convocando la problemática identificación de un canon literario mozambiqueño durante el periodo colonial. Como en el artículo

anterior, se convoca en este trabajo una concepción de la Imagología más extensa que propone en este caso, además de estudiar la tensión entre alteridad e identidad en el contexto de las relaciones entre naciones, interesarse por las imágenes mentales de aquellos grupos que, dentro de colectivos heterogéneos, representan una alteridad interna, diferenciada por la etnia, la orientación sexual, la lengua, la estratificación social, etc., en suma, subgrupos específicos que representan a la minoría diferente. En este sentido, como estudia el autor, la obra de Guilherme de Melo *A Sombra dos dias* permite identificar una caracterización imagológica de algunos de los colectivos con rasgos identitarios propios que interactúan en un contexto colonial y post-colonial en que se produce la transición de Mozambique de provincia ultramarina a país independiente. Para Brandengerger, esta novela parte de la observación crítica de una cultura de la “coexistencia” entre subcolectivos culturales, el de los colonos blancos y la población negra que viven en paralelo, sin apenas contactos. Además del entresijo de representaciones de los diversos subgrupos sociales mozambiqueños, subraya el autor cómo la identidad individual del protagonista se construye en la interacción conflictiva y disidente con la sociedad en que vive, inadaptado e inconformista con los modelos que ésta le ofrece.

En la mayoría de los casos, esta colección de artículos nos muestra cómo la literatura capta la experiencia de la otredad y disemina imágenes del otro y, al tiempo, de uno mismo. “Mirar/olhar”, “captar”, “ver”, “contemplar” son algunos de los verbos de los que habitualmente se sirve el investigador para condensar la esencia de esa actividad que una cultura realiza sobre otra o sobre sí misma y que deja huellas en la lengua y en otras actividades de la vida social. El estudio de estas producciones, no solo literarias sino incorporando otros discursos culturales, encuentra en la Imagología una vía de desarrollo metodológico que algunos investigadores de los grupos CILEM (Lenguas y Culturas en la Europa Moderna: discurso e identidad) y LEPLL (Lengua Portuguesa y Literaturas Lusófonas) de la Universidad de Extremadura vienen desarrollando desde hace algunos años⁵ y que deja entrever un largo recorrido para futuras

⁵ Entre 2008 y 2011 un equipo de investigadores de la Universidad de Extremadura desarrolló el proyecto de investigación “Imágenes de la Identidad y la Alteridad en las relaciones luso-españolas: Portugal-Extremadura-España”, incluido en el III Plan Regional del Desarrollo e Investigación de la Junta de Extremadura, que incluyó, además

investigaciones, a las que se incorporaran sin duda nuevas perspectivas de análisis e instrumentos de estudio, enriquecidas por la colaboración internacional entre imagólogos.

de seminarios, la realización de un congreso internacional y la publicación de una monografía.